

SIMONE DE BEAUVOIR Y SU LEGADO



Simone de Beauvoir, la gran escritora y pensadora, nació en París el 9 de Enero de 1908 y murió el 14 de Abril de 1986.

Representó para muchas mujeres el símbolo de la mujer contestataria y militante del movimiento feminista, en unos momentos cruciales de acontecimientos históricos y culturales de la vida cotidiana de Francia.

El feminismo y la liberación de la mujer estructuran su obra literaria y filosófica.

Simone conoció y mantuvo relaciones con Jean Paul Sastre que sería su compañero y con el que formó una de las parejas más representativas de la vida literaria de Francia. Al igual que numerosos artistas o intelectuales inconformistas de su época, ambos intentaron reinventar la pareja, el amor y la sexualidad, soslayando la familia, el matrimonio y los roles sexuales estereotipados. Sus intentos prefiguraron, en el ámbito individual la "revolución sexual" de los años setenta, que sería más colectiva y comunitaria.

Aunque desde sus primeros trabajos reivindica la igualdad de la "situación" entre el hombre y la mujer, especialmente en su relación intelectual con Sastre, Simone se declaró feminista bastante tarde.

Hasta los años setenta nunca militó en ninguna agrupación feminista, sin embargo, se declaraba feminista. Contribuyó a redefinir el feminismo de la segunda mitad del siglo XX. Politizando las cuestiones privadas y reclamando no solamente la igualdad formal, sino también la libre expresión personal. Con el movimiento de liberación femenina (MLF) fue más lejos en la militancia, participó en las manifestaciones, firmó peticiones y manifiestos.

Aunque en toda su obra puede encontrarse una preocupación por la cuestión femenina, su mayor aportación a la discusión sobre el género se halla en su texto más conocido "El segundo sexo" escrito en 1949. El libro refleja las crecientes aspiración de miles de mujeres para quienes el derecho al voto o la igualdad constitucional de los sexos no regulaban la cuestión.

En los años cincuenta y sesenta los antiguos grupos feministas seguían luchando por la igualdad de derechos pero la obra de "El segundo sexo" desplaza los intereses: desde entonces son las vivencias específicas de las mujeres en la pareja, en la familia o su sexualidad las que están en cuestión.

Simona de Beauvoir retoma del marxismo los conceptos de dominación y alienación que emplea ampliamente en sus análisis. En cambio, es más reservada en cuanto a la teoría de que una modificación de la estructura de las relaciones de clase sería una condición suficiente para resolver la opresión de la mujer.

Hasta los años setenta, Simone de Beauvoir, pensaba que la solución vendría individualmente, por la independencia del trabajo remunerado, y colectivamente por la revolución socialista.

Todavía en el otoño de 1968 pensaba así *"la solución del problema de las mujeres solo podrá existir el día en que exista una solución global y lo mejor que pueden hacer las mujeres es ocuparse de otras cosas, otros problemas que no sean ellas mismas"*.

Cambió de opinión con su participación en el MLF. Desde entonces rechazó el socialismo como líder de las mujeres y promovió movimientos autónomos no mixtos. Su conversión se debe, seguramente, al gran radicalismo de este movimiento, algo que no había visto anteriormente, y también a su eficacia; ya que el MLF multiplicó las iniciativas y llegó rápidamente a influir en la opinión pública.

Ayudada por una ingente cultura enciclopédica y el principio unificador del existencialismo, "El segundo sexo", aborda todas las ciencias humanas,

desde la Biología (exigencia obligada en todos los ensayos sobre las mujeres hasta los años sesenta) hasta la Antropología, pasando por la Historia, la Psicología, la Sexología, la Literatura, el pensamiento y las principales filosofías del siglo: marxismo, "freudismo", estructuralismo... Inevitablemente, semejante amplitud de miras viene acompañada de numerosas inexactitudes en los detalles, pero coloca las relaciones entre los sexos como un fenómeno social, total que ninguna teoría parcial puede abarcar.

"Una no nace, sino que se convierte en mujer".

Con esta idea inauguró Simone de Beauvoir la forma moderna de comprender la problemática femenina como uno de los hilos conductores centrales en el análisis de la sociedad, la política y la cultura. La empresa radical y ambiciosa de "El segundo sexo" fue mostrar que las características humanas consideradas femeninas son adquiridas por las mujeres en vez de derivarse "naturalmente de su biología".

Simone sostuvo que el significado cultural se monta sobre el dato biológico o sea, que lo determinante en la construcción de la feminidad es el conjunto de procesos culturales y psicológicos que marcan con determinadas atribuciones y prescripciones a las personas con sexo de mujer.

Participó en la fundación de la revista "Les Temps Modernes", en la que se defiende el existencialismo en el campo de la moral. Su itinerario se hace a partir de entonces inseparable del de Sartre.

Para llevar a cabo esta ideología, se hace patente la necesidad de compartir tanto su faceta intelectual como la sentimental y progresista comprometida con la situación política francesa del momento, y su interés por la literatura va a dar paso al existencialismo integrándolo en el marxismo, siendo consciente de la importancia de los acontecimientos sociales.

Simone, socialista hasta 1950, se unirá a los comunistas en esa fecha hasta 1956, participando en el movimiento por la independencia de Argelia. Comienza su etapa de lucha en la política.

"El segundo sexo" sintetiza, en su análisis de la opresión de las mujeres, la fenomenología existencialista, el hegelianismo y el marxismo, e integra la

teoría de la alienación marxista con la filosofía existencialista, y la dialéctica amo/esclavo hegeliana con el marxismo.

La intención de Beauvoir de conceptualizar la opresión de las mujeres aparece claramente desde el principio, y para ello usará los conceptos filosóficos y científicos que tiene a su disposición. Puesto que dichos conceptos, básicamente, responden a una comunidad científica eminentemente masculina, parece lógico que Beauvoir haya sido acusada de sobrevalorar lo masculino, incluso de haber caído en la trampa de identificar la trascendencia con la masculinidad. Eva Lundgren-Gothlin dice:

"A pesar que intenta probar que la feminidad y la subordinación de las mujeres son fenómenos creados socialmente, Beauvoir describe la biología femenina en términos negativos, considerándola como un obstáculo. Subordinada a la reproducción de la especie, y físicamente más débil que el hombre, permanecía apartada de la lucha por el reconocimiento, ni participó en la actividad productiva, la cual formó una sociedad humana y capacitó al ser humano para confirmarse a sí mismo como existencia. La mujer fue definida como el absolutamente Otro, el que nunca pide reconocimiento, que no se confirma a sí mismo como sujeto".

Beauvoir se interroga sobre las causas de que la mujer haya llegado a ser el Otro, y llega a la conclusión de que eso se debe a que no participa en la producción activa habiendo quedado relegada a la reproducción de la especie. Esto quiere decir que no ha podido trascender su naturaleza animal y, por tanto, no pueden afirmarse a sí mismas como una trascendencia en sus actividades, las cuales no crean ni nuevas condiciones ni historia.

Además, Beauvoir conecta la opresión de las mujeres con el origen de la propiedad privada y su exclusión de la producción; y cree en la posibilidad de un cambio si ellas entraran masivamente en el mundo productivo, si se estableciera un sistema socialista y si se las capacita y se les proporcionan los medios necesarios para controlar su fertilidad, ya que, según ella, una determinada comprensión de las diferencias biológicas entre los sexos ha tenido un papel muy importante en la subordinación de las mujeres desde la prehistoria.

Al contrario que Sartre en "El ser y la nada", cree que el reconocimiento recíproco debe ser posible y auténtico en las relaciones humanas. Simone insiste tanto en la importancia del trabajo como en la dimensión histórica de la dialéctica, lo que quiere decir que la tendencia original a la dominación

puede ser trascendida. En "El segundo sexo" la dialéctica amo/esclavo no se presenta como ahistórica, sino que tiene una solución posible.

Beauvoir integra las diferentes tradiciones filosóficas en torno a los conceptos sujeto/objeto, el uno/el otro, trascendencia/inmanencia y libertad/situación. Desarrolla una filosofía de la historia sin usar el cogito transparente como punto de partida. Distingue entre lo que caracteriza a los seres humanos -ser un sujeto, libertad, trascendencia, y el potencial del ser humano para cumplirse a sí mismo como tal.

Para Beauvoir, el ser humano emerge como sujeto tanto histórica como individualmente, y la conciencia es históricamente cambiante y socialmente relacionada.

La influencia marxista también resultó ser importante en el desarrollo beauvoriano de las nociones "libertad" y "situación".

Como Marx, distingue entre la libertad concreta y abstracta, negativa y positiva, y subraya que las mujeres han sido privadas de ejercer su libertad de forma concreta y positiva. La situación, que tiene dimensiones históricas y socioeconómicas, puede obstaculizar la potencialidad individual hasta el punto de anular la capacidad de verse a uno mismo como oprimido. De este modo las nociones de Beauvoir de "libertad" y "situación" difieren sustancialmente de las de Sartre.

La noción de situación también se usa para expresar la relación del ser humano con su propio cuerpo como algo predeterminado por la sociedad en la que vive.

El hombre, como sujeto, se realiza a sí mismo como trascendencia, se autodetermina y experimenta su cuerpo en su dimensión básica.

Como objeto, la mujer vive en la inmanencia, su para-los-otros es su dimensión primordial y se la dota de una naturaleza determinada.

Aunque la antropología filosófica de Beauvoir parte de la de Sartre no obstante, la transforma.

Para ella el hombre no es "una pasión inútil". El ser humano puede elegir vivir una vida auténtica o inauténtica, asumirse a sí mismo como existente (autenticidad), o seguir su deseo de ser Dios, ser un en-sí-para-sí para

explicar la tendencia a oprimir y el hecho de que la mujer puede ser seducida en una subordinación aceptada.

El hombre ha buscado cumplir su deseo alienándose a sí mismo en la mujer, al situarla como objeto y oprimirla para este fin; la mujer, en la posición de objeto, ha cumplido su deseo alienándose a sí misma en el hombre como sujeto.

En la teoría de la autenticidad que Beauvoir desarrolla, la forma auténtica de vivir es cumplirse uno mismo como trascendencia y reconocer la trascendencia de los demás.

Simone de Beauvoir sigue a Marx cuando define las funciones reproductivas de las mujeres como improproductivas. Sigue a Hegel cuando aprecia el riesgo de la propia vida como algo más valioso que traer una nueva vida al mundo, algo que ella identifica como una función básicamente alienal. Sigue a Sartre cuando ve en la mujer un objeto natural del deseo masculino, lo cual hace problemático para las mujeres ser sujetos deseantes.

En todas estas formas de pensamiento, las mujeres tienen serios problemas para realizarse a sí mismas como propiamente humanas.

Beauvoir también desarrolla una filosofía de la historia en la que, al parecer, su teoría de la autenticidad entra en conflicto con ciertos elementos marxistas y hegelianos, ya que utiliza la ontología dualista sartreana y la oposición entre el en-sí y el para-sí obsesionado por su nada y su libertad. Esta concepción choca con su ontología dialéctica e histórica, inspirada en Marx y Hegel, en la que la conciencia es históricamente determinada y desarrollada.

Por lo tanto, la solución a esta situación también se presenta como algo contradictorio. Por un lado se exige una transformación colectiva de la sociedad, un proceso centrado en el desarrollo de una sociedad democrática y socialista, y la liberación de todos. Pero por otro lado hay una insistencia en la necesidad de una conversión individual que trae consigo virtudes tales como la amistad y la generosidad, las cuales capacitan para el reconocimiento entre sujetos.

Un prerrequisito, tanto a nivel social como individual, es que a las mujeres se les permita realizarse a sí mismas a través de su "hacer".

Esta contradicción también puede relacionarse con la preocupación de Beauvoir por la ética y la conducta individual en el momento en el que ella está escribiendo un libro sobre un fenómeno social colectivo: la subordinación de las mujeres.

A pesar de que la opresión de las mujeres se describe como algo específico, no parece que se den estrategias demasiado específicas para eliminarla. La solución que se sugiere es una mayor participación en la producción, la demanda de reconocimiento y la realización de una sociedad democrática socialista. Para poder realizarse a sí mismas, las mujeres deben comprometerse con una actividad productiva en la esfera pública; la procreación, la crianza de los hijos y las labores domésticas no se consideran como actividades de ese tipo, y por lo tanto no sirven como autoafirmación de la propia existencia, o como lucha para la liberación.

Simone de Beauvoir no debería entenderse como una pensadora liberal o individualista. Debe reconocerse que ella lleva a cabo una especie de transformación de la filosofía existencialista

Hoy en día la influencia de Simone de Beauvoir sobre ideas y costumbres es más directa que la de Sartre. La emancipación de la mujer parece haber sido su ideal de lucha. Sin negar la diferencia biológica, denuncia todo un sistema en el que existe un sexo dominado y un sexo dominador. Quiere, tanto para los hombres como para las mujeres, la igualdad de oportunidades, y la verdadera emancipación de la mujer la sitúa tanto en el plano del trabajo como en el de la sociedad. Cada persona debe elegir su propia vida.

BIBLIOGRAFÍA

Simone de Beauvoir: una filósofa del siglo XX/Teresa López Pardina (Cádiz). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1998

Simone de Beauvoir, un hito de una tradición. "Arenal", vol.6, nº 1.

Lo Femenino como "lo otro" en la objetivación conceptual de lo genérico humano, en VV.AA, "Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua". Siglo XXI de España Editores.

Artículos publicados en la revista Mujeres Hoy ("El segundo sexo en la picota" y "El segundo sexo, 54 años después").

Libro "El segundo sexo". Editorial Debolsillo.

<http://elsegundosexo.blogspot>

<http://www.ilsb.org.mx>

Aída Revilla García
2º Bachillerato A.